

Una herramienta para la crisis: Tesoro Único Europeo

La crisis podría abrir el más apasionante e intenso debate que pudieran mantener los europeos: el de cómo modificar el entramado institucional y avanzar hacia la constitución de un Tesoro Único para los países de la zona euro.

Juan Ignacio Crespo

La UE y China: ¿podemos entendernos mejor?

El reciente distanciamiento político entre la UE y China no refleja la variada relación desarrollada durante más de tres décadas, que tiene en la experiencia acumulada, en los actores que han contribuido a forjarla y en las redes sociales las bases para un mejor entendimiento.

Augusto Soto

Energía para el hemisferio occidental: otra mirada al panorama energético latinoamericano ante la V Cumbre de las Américas

La creciente demanda energética en Latinoamérica, la persistencia de numerosas barreras que impiden la expansión de la oferta, junto con el imperativo de reducir las emisiones de dióxido de carbono y de prepararse para los efectos del cambio climático, plantea importantes desafíos a los países de la región.

Paul Isbell

Nuevas perspectivas para la lengua española en Filipinas

El anuncio hecho por el Gobierno filipino sobre la reintroducción del español en la enseñanza secundaria ofrece unas nuevas perspectivas. La nueva situación merece una reflexión basada en los derechos individuales.

Rafael Rodríguez-Ponga

Real Instituto Elcano

El Real Instituto Elcano es una fundación privada, independiente de la Administración Pública y de las empresas que la financian, que se constituyó bajo la presidencia de honor de SAR el Príncipe de Asturias el 27 de diciembre de 2001.

El Instituto se define como una institución apartidista, aunque no neutral, con vocación prospectiva, que utiliza diversos enfoques disciplinares con el propósito de generar propuesta que, más allá de su interés teórico, puedan resultar de aplicación práctica.

La misión esencial del Real Instituto Elcano es generar ideas sobre la realidad internacional y sobre las opciones estratégicas de España en las relaciones internacionales que resulten útiles a los responsables políticos, la empresa privada, el mundo académico, los medios de comunicación y la opinión pública en general.

Los valores y objetivos básicos que inspiran la actuación del Instituto son:

- la paz en las relaciones internacionales;
- la cooperación económica y la solidaridad entre los Estados y los pueblos;
- el respeto a los derechos humanos;
- la promoción y defensa de la democracia y de sus valores;
- la concordia entre los Estados, pueblos y civilizaciones del mundo.

El Real Instituto Elcano tiene como objetivos prioritarios:

- analizar el escenario internacional con el fin de producir análisis, estudios e informes que arrojen luz sobre la evolución del mismo;
- difundir esos trabajos con la meta de participar e influir en el debate público global sobre la realidad internacional;
- servir de foro de encuentro y debate, a fin de fortalecer el diálogo entre agentes públicos y privados;
- fomentar el crecimiento y desarrollo de la comunidad académica española dedicada a los estudios internacionales y estratégicos



Si desean suscribirse a nuestro Boletín y/o Newsletter electrónico, pueden hacerlo visitando la página:

www.realinstitutoelcano.org/boletinsubs.asp

Editor: Real Instituto Elcano
Coordinadora: Carola García-Calvo
ISSN 1696-3466
Depósito Legal: M.23.689-2003

Real Instituto Elcano
C/. Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
Teléfono: 91 781 67 70
Fax: 91 426 21 57
E-mail: info@rielcano.org

Una herramienta para la crisis: Tesoro Único Europeo*Juan Ignacio Crespo*

La crisis podría abrir el más apasionante e intenso debate que pudieran mantener los europeos: el de cómo modificar el entramado institucional y avanzar hacia la constitución de un Tesoro Único para los países de la zona euro.

4

La UE y China: ¿podemos entendernos mejor?*Augusto Soto*

Sitúa el significado de la paradójica brecha de entendimiento a la que se ha llegado a nivel oficial tras 34 años de fructíferas relaciones y hace balance del avance de los vínculos desde la perspectiva europea. Finalmente, enumera algunos espacios reales y potenciales de actuación de las nuevas redes sociales en el continuo desafío del entendimiento mutuo.

8

Energía para el hemisferio occidental: otra mirada al panorama energético latinoamericano ante la V Cumbre de las Américas*Paul Isbell*

Reexamina el panorama energético latinoamericano, analiza los diversos desafíos energéticos de la región y evalúa la necesidad y el potencial para diseñar una estrategia energética a nivel regional.

12

Nuevas perspectivas para la lengua española en Filipinas*Rafael Rodríguez-Ponga*

El anuncio hecho por el Gobierno filipino sobre la reintroducción del español en la enseñanza secundaria ofrece unas nuevas perspectivas. La nueva situación merece una reflexión basada en los derechos individuales.

17

Documentos de trabajo y libros publicados**ARI y materiales de interés****Actividades realizadas en febrero****Próximas actividades**

21

Una herramienta para la crisis: Tesoro Único Europeo

Las grandes crisis, políticas, económicas o bélicas, suelen ser las parteras de nuevas instituciones o los catalizadores de grandes saltos históricos. Para ello es necesario que quienes tienen perspectiva sean capaces de aprovechar las oportunidades que la historia pone a su disposición.

Juan Ignacio Crespo

Tema

La crisis podría abrir el más apasionante e intenso debate que pudieran mantener los europeos: el de cómo modificar el entramado institucional y avanzar hacia la constitución de un Tesoro Único para los países de la zona euro.

Resumen

La crisis financiera actual abre una oportunidad para avanzar de forma decidida en el proceso de integración europeo a través de la creación de un Tesoro Único para los países de la zona euro. Esta notable mejora en el marco institucional de la gobernanza económica europea permitiría mejorar la coordinación entre las políticas de estímulo de los Estados miembros, facilitaría la salida de la crisis y serviría como un instrumento útil para abordar problemas de financiación a nivel comunitario y enfrentar impagos de deuda.

Análisis

“... consideré cómo los hombres luchan y pierden la batalla; pero aquello por lo que lucharon surge a pesar de su derrota y, cuando llega, resulta no ser lo que ellos deseaban y otros hombres tienen que luchar por lo que deseaban bajo otro nombre” (William Morris, citado por E.P. Thompson).

Las grandes crisis, políticas, económicas o bélicas, suelen ser las parteras de nuevas instituciones o los catalizadores de grandes saltos históricos. Para ello es necesario que quienes tienen perspectiva, y programas políticos o económicos más o menos claros, sean capaces de aprovechar las

oportunidades que la historia pone a su disposición para transformarlas en generadoras de lo nuevo.

La recesión que vive la economía global en estos momentos es una de esas oportunidades únicas para hacer que avancen procesos congelados o para que se hagan realidad saltos que apenas eran imaginables poco tiempo atrás.

De esta crisis es probable que salgan cambios que todo el mundo atisbaba en los últimos años o, todo lo contrario, que surjan otros nuevos y queden cortocircuitados los que parecían emerger. Así, entre los cambios más probables, mayoritariamente se apunta que la sede de las finanzas mundiales va a pasar de Londres o Nueva York a algún punto del sudeste asiático, que el centro de gravedad de la economía y la política mundial va a desplazarse hacia el Pacífico, que la hegemonía de EEUU y del dólar está tocando a su fin, etc.

Resulta, por tanto, curioso que no esté sobre la mesa el que debería ser el debate más apasionante e intenso que pudieran mantener los europeos en este momento: el de cómo modificar el entramado institucional y avanzar hacia la constitución de un Tesoro Único para los países de la zona euro.

1990-1994

Un buen ejemplo de cómo las crisis más profundas puedan dar paso a cambios rutilantes se encuentra en las dificultades económicas de los primeros años 90, que se iniciaron con la invasión de Kuwait por Irak, la Guerra del Golfo y la coincidente recesión de la economía norteamericana.

Aunque en Europa el proceso recesivo tuvo un claro retraso respecto a lo que ocurría en EEUU, estalló con toda su virulencia en los mismos países que ahora se han encontrado con la mayor burbuja inmobiliaria (España y el Reino Unido) y estuvo a punto de llevarse por delante el Sistema Monetario Europeo (SME).

Aquella crisis, hoy casi olvidada, alcanzó a España tras la Exposición Universal de Sevilla y la celebración de las Olimpiadas en Barcelona y provocó entre 1992 y 1993 tres devaluaciones de la peseta. En septiembre de 1992 la libra esterlina y la lira habían tenido que ser excluidas del SME y la supervivencia de este mecanismo cambiario quedó más que amenazada.

En aquél momento los augurios para el conjunto de las economías europeas y norteamericana no podían ser peores. Como curiosidad, baste recordar que a la recuperación de los precios en el sector inmobiliario británico se le ponían 25 años de plazo (aunque solo 10 años después el Reino Unido estuviera inmerso en una nueva burbuja inmobiliaria). A la economía norteamericana se la tenía también por estancada, si es que no en recesión (después se supo que había salido de ella ¡en... marzo de 1991!) y solo un mes y medio después de la crisis del SME de septiembre de 1992 Bill Clinton ganaba las elecciones presidenciales con el lema “Es la economía ¡estúpido!”.

La situación no era, pues, nada halagüeña. Incluso el optimismo que había provocado el derrumbe del bloque soviético se había desvanecido y la que parecía su consecuencia más evidente (lo que entonces se llamó “el dividendo de la paz”) estaba virtualmente olvidada.

¿Quién se hubiera atrevido a profetizar entonces (digamos en septiembre de 1992, cuando los franceses refrendaron el Tratado de Maastricht con lo que se llamó *le petit oui*) que solo seis años y tres meses más tarde los países de la zona euro iban a adoptar una moneda única?

A quien se hubiera atrevido con semejante pronóstico se le habría calificado de insensato. Eso a pesar de que durante los años previos a la crisis del SME no paró de discutirse sobre la posibilidad del nacimiento de esa moneda única que unos definían simplemente como el ECU, otros como el “ECU duro” y otros como el “ECU cesta dura”, según en qué quisieran poner el énfasis.

La crisis del SME parecía pues un castigo a la soberbia de haber querido avanzar en esa dirección tan complicada, y la posterior implementación del euro un premio al tesón y la conducta visionaria de unos pocos líderes políticos.

En suma: los altibajos que llevaron a la adopción del euro fueron los característicos de todo proceso histórico, llenos como están siempre de momentos alternativamente depresivos o eufóricos.

Política común

Es muy llamativo que en un momento de dificultades económicas y políticas como el actual no se haya planteado ya el debate público sobre la adopción de una política económica común en la zona euro, si es que no en el ámbito de toda la UE. Mejor dicho, la posibilidad de esa política común sí que se ha mencionado en los pasados meses, pero sólo para descartarla de un plumazo inmediatamente después, entre lamentos sobre las dificultades para coordinar las políticas de Estados tan diferentes.

A la vez, y sin que a nadie sorprendiera, todos los gobiernos europeos han estado aprobando políticas muy parecidas, desde paquetes de medidas destinados a la reactivación económica hasta planes de emergencia para salvar a la banca de su “fracaso final”.

El clima de emergencia económica se ha impuesto por encima de cualquier otra consideración y quienes eran más renuentes a la hora de incrementar el gasto público para hacer que vuelva el crecimiento económico (Angela Merkel) han terminado por acometer planes ingentes de gasto, y quienes desafiaron a la opinión pública negándose a rescatar a sus bancos con dinero público (Banco de Inglaterra) han tenido que terminar por nacionalizar parcialmente su sistema financiero.

Aquí, como hubiera dicho Saulo de Tarso, no ha habido ni judío ni gentil, ni conservador ni socialdemócrata. Tampoco ha habido ni españoles

ni alemanes: mientras la poderosa Alemania tenía el privilegio dudoso de ser el domicilio de los primeros bancos quebrados en esta crisis (IKB) o la financiera Inglaterra el dudoso honor de haber vivido el único pánico desde la Gran Depresión, ni Benelux, ni Francia ni Italia se han salvado. Ni probablemente se salvará España, por la magnitud de su problema inmobiliario (el gobernador del Banco de España ya lo ha reconocido recientemente, aunque parece que en este caso la crisis que pudiera venir, si es que viene, lo hace a un ritmo más lento y condicionado por lo que es, finalmente, una crisis más ligada a la economía real, aunque tenga un aspecto tan irreal y quimérico como estar produciendo durante años tantas viviendas como EEUU o el conjunto de la UE).

Es muy llamativo que en un momento de dificultades económicas y políticas como el actual no se haya planteado ya el debate público sobre la adopción de una política económica común en la zona euro, si es que no en el ámbito de toda la UE

Pues bien, a pesar de todo lo anterior, la discusión sobre la necesidad de coordinar las políticas económicas de los países de la zona euro apenas ha pasado de las lamentaciones. Poco o nada se ha hablado de cómo podría superarse esa frustración. Y, sin embargo, nunca en los últimos tiempos la situación económica ha sido tan alarmante como para que la discusión de cómo avanzar en la coordinación tuviera tanto sentido.

Una comparación estimulante

Sin embargo, ejemplos en los que inspirarse no faltan. De hecho, se utilizan una y otra vez aunque con una especie de orejeras para no extraer todas las consecuencias.

Cada vez que se habla del Banco Central Europeo (BCE) y sus estatutos, se recalca que lo que le distingue de la Reserva Federal es que mientras que ésta tiene por objetivo conseguir la estabilidad de los precios y el pleno empleo, aquél solo tiene que preocuparse por mantener contenida la inflación.

Cuando se limita la comparación de esta manera se olvida que la Reserva Federal (salvo matices que se pueden introducir sobre el *Controller of the Currency*) actúa, desde su independencia, con un *partenaire* que desde el gobierno marca los aspectos fundamentales de la normativa económica y financiera: el Tesoro. La relevancia de la coordinación entre ambas instituciones se ha puesto de relieve una y otra vez durante los últimos meses, pues no había comparecencia ante las dos cámaras del legislativo norteamericano a la que no fueran citados a la vez Ben Bernanke y Henry Paulson

para dar explicaciones, juntos o por separado, sobre la crisis y sobre las medidas de las que uno u otro eran responsables.

De modo que la mayoría de los líderes políticos y de los comentaristas europeos parecen sentirse cómodos con una comparación que abarca lo existente (los bancos centrales de ambos lados del Atlántico) y renuncian a ir más allá. Les parece razonable que Jean-Claude Trichet comparezca ante el Parlamento Europeo pero rechazarían por inmanejable que lo hicieran los ministros de Hacienda de los 16 países que tienen el euro como moneda.

Otra comparación más

Sin embargo, los acontecimientos no se detienen, y los bancos centrales de todo el mundo empiezan a acometer nuevas medidas para intentar contener primero y revertir después la rápida contracción económica.

La existencia de un Tesoro Único ayudaría a superar el miedo razonable que tienen los gobiernos a lanzar programas nacionales de reactivación demasiado ambiciosos. También habría facilitado el rescate de bancos en apuros

La más importante de esas medidas nuevas se llama *quantitative easing*, que en castellano se ha traducido de manera imprecisa, aunque certera, como “política cuantitativa” para evitar el más pesado e incómodo “política monetaria acomodaticia cuantitativa”.

Esta política consiste en una ampliación del tamaño del balance del banco central, tan grande como sea necesaria, sin más que anotar la cifra deseada en el pasivo del banco y poder financiar con ella la correspondiente cantidad de deuda pública o renta fija privada que ocupará una cantidad equivalente en el activo.

Tras la Reserva Federal, que parece dispuesta a aplicar esa política monetaria como manera de superar el límite que supone tener el tipo de interés de intervención igual a cero, el Banco de Inglaterra acaba de anunciar su disposición para poner en marcha una política similar.

¿Qué hará el BCE cuando se vea abocado a semejante situación? Puede que su estatuto no le permita hacerlo y en ese caso habría que reformarlo. O puede que una interpretación laxa sí lo permita, en cuyo caso la deuda pública que terminaría comprando el BCE sería proporcional al tamaño de las respectivas economías o condicionada por las necesidades de financiación de los diferentes Estados (terreno éste en el que ya sería dudoso que se aventurara).

Tesoro Único Europeo

La manera en que los tesoros de otros países coordinan sus políticas con sus respectivos bancos centrales lleva a la conclusión inevitable de que una buena coordinación para combatir la crisis económica pasa por la constitución de un Tesoro Único Europeo. Un paso que, por otra parte, todo el mundo sabe que es una de las tareas pendiente que tienen los países que han adoptado la moneda común y que ya existía como tal tarea pendiente para la UE incluso antes del nacimiento del euro. Las dificultades que puedan tenerse en reconocer ese objetivo pendiente tienen que ver con el diferente lenguaje que en otra época se utilizaba y con los años que han transcurrido sin hablar de él: la armonización fiscal.

¿Puede alcanzarse el objetivo de tener una Hacienda común sin una armonización fiscal previa? Sin duda, la respuesta es afirmativa. De hecho, en España ya existe una política económica común marcada desde el gobierno y un Ministerio de Hacienda que convive con Haciendas autonómicas y forales y con diferencias en el tratamiento fiscal de diferentes hechos impositivos, desde el impuesto sobre el patrimonio hasta el céntimo sanitario.

Por tanto, sin negar la importancia de avanzar hacia la armonización fiscal, hay que descartar que sea un obstáculo para la constitución de un Ministerio de Hacienda común. Claro que esto pone sobre la mesa la necesidad de otro paso adicional futuro aún más complicado: el gobierno europeo.

¿Es fácil imaginarlo?

La puesta en marcha de un Tesoro Único presenta numerosas dificultades secundarias y solo tres de primer orden:

- (1) ¿Qué porcentaje de los ingresos por impuestos irán a parar a esa Caja Única común?: en el momento inicial no debería ser inferior al 7% de los ingresos conjuntos para financiar el programa contracíclico, acompañado de un calendario preciso de asunción de nuevas responsabilidades y un mayor porcentaje de la recaudación.
- (2) ¿Cuál sería el proceso de aprobación de semejante cesión en los diferentes Estados de la zona euro?
- (3) ¿Cuáles serían los mecanismos de control y de toma de decisiones?

Aunque para las tareas de coordinación de las diferentes políticas nacionales de reactivación económica puestas ya en marcha (los 200.000 millones de euros del “Plan Barroso”) quizá se llegaría un poco tarde, su labor más evidente sería la de dirigir un programa transeuropeo de reactivación que integrara proyectos necesarios para los diferentes Estados y que fueran engarzables en un objetivo común: por ejemplo, los planes de nuevas infraestructuras comunes (o la interconexión entre las existentes), proyectos para aumentar la

autosuficiencia energética de la zona euro o el desarrollo/implantación de nuevas tecnologías.

La existencia de un Tesoro Único ayudaría a superar el miedo razonable que tienen los gobiernos a lanzar programas nacionales de reactivación demasiado ambiciosos que pueden terminar desequilibrando la balanza comercial propia en beneficio de los países de los que se importa. También habría facilitado el rescate de bancos en apuros, limitando las suspicacias de que lleven subvenciones encubiertas.

Combatir la crisis económica no está resultando fácil para nadie. Aún menos lo será para Europa si en el momento en el que uno de sus Estados miembros necesita ayuda no existe un organismo central que se la dé; que sea capaz de emitir deuda pública para financiarla; que pueda avalar la deuda del Estado en dificultades; que sea el centro de la compensación interterritorial; que permita, en suma, dar un salto de gigante en el desarrollo de la conciencia y la nacionalidad europea.

Conclusión

El ámbito de la política

Naturalmente, la creación de un Tesoro Único es una decisión política cuya necesidad se impone con urgencia en mitad de una crisis económica como la actual. Contra esa decisión política no cabe esgrimir argumentos técnicos, que siempre son superables.

Tampoco vale argumentar que es un tema poco debatido. Con el euro, aunque se debatió intensamente durante el período 1989-1991, ese debate estaba olvidado cuando llegó el momento de ponerlo en marcha (también el debate tuvo algo de superestructural y artificioso: una encuesta enviada en 1991 por el entonces director general del Tesoro Manuel Conthe a 200 personas que ocupaban puestos relevantes en el mundo financiero y en las universidades españolas se saldó con... dos respuestas).

La creación de un Tesoro Único es una decisión política cuya necesidad se impone con urgencia en mitad de una crisis económica como la actual

El hueso duro de roer en esta discusión es la carencia de “voluntad política”. O, para ser más precisos, la ausencia de voluntad política por parte de Alemania. Pero si Alemania tuvo la visión política de impulsar el nacimiento del euro, a pesar de lo difíciles que le resultaron los años 90, en pleno proceso de integración de las dos Alemanias en un solo país y bajo una única administración, ¿qué es lo que puede impedir que en este momento se sume (o, incluso, encabece) la idea del Tesoro Único Europeo?

Mientras nadie lo plantee todo serán conjeturas. Es raro que ni Nicolás Sarkozy ni José Luis Rodríguez Zapatero hayan hecho el amago de plantearlo. Más cuando ya está sobre la mesa otro debate que hace sólo tres meses hubiera parecido impensable: la integración del Reino Unido en la zona euro. ¿Quién ha sido el primero que planteó esto último? ¿Quién quiere ser el último que plantee lo primero?

Juan Ignacio Crespo

Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado

La UE y China: ¿podemos entendernos mejor?

Bruselas y Pekín iniciaron 2009 constatando que sus intensas relaciones económicas y culturales alcanzadas en 34 años de vínculos oficiales no se corresponden con sus zigzagueantes relaciones políticas.

Augusto Soto

Tema

El reciente distanciamiento político entre la UE y China no refleja la variada relación desarrollada durante más de tres décadas, que tiene en la experiencia acumulada, en los actores que han contribuido a forjarla y en las redes sociales las bases para un mejor entendimiento.

Resumen

Este ARI se propone, primero, situar el significado de la paradójica brecha de entendimiento a la que se ha llegado a nivel oficial tras 34 años de fructíferas relaciones. En segundo lugar, realiza un balance general del avance de los vínculos, en distintos niveles, desde la perspectiva europea y recalca la importancia de la experiencia acumulada en un legado que debiera tener más relieve. Finalmente, enumera algunos espacios reales y potenciales de actuación de las nuevas redes sociales en el continuo desafío del entendimiento mutuo.

Análisis

En el último año las relaciones entre la UE y Pekín han empeorado a causa de desencuentros coyunturales. Ante ello, por parte europea es pertinente reevaluar la rica experiencia de la relación bilateral acumulada en distintos niveles durante más de tres décadas y sopesar su utilidad. Además, cabe concienciarse del *boom* que en el último lustro han experimentado en China las redes de comunicación propias de la era digital. A su vez, esos espacios plantean nuevos asuntos en el desafío de una relación más completa.

Los recientes desencuentros UE-China

Bruselas y Pekín iniciaron 2009 constatando que sus intensas relaciones económicas y culturales alcanzadas en 34 años de vínculos oficiales no se corresponden con sus zigzagueantes relaciones políticas. Las cifras muestran que desde hace cinco años la UE es el mayor socio comercial de China en tanto que ésta es el segundo socio de la UE tras EEUU. Sin embargo, con la cancelación, por parte china, de la 11ª cumbre bilateral, que debía celebrarse el 1 de diciembre, no hay un encuentro bilateral oficial desde el celebrado en Pekín en noviembre de 2007.

El anuncio hecho en Bruselas por el primer ministro chino, Wen Jiabao, y el presidente de la Comisión, José Manuel Durão Barroso, el 30 de enero, expresa que habrá una cumbre “cuando sea posible”, sin fecha precisa aunque probablemente en primavera.

Como se sabe, la congelación política Bruselas-Pekín la decidió China a fines de noviembre como protesta por la visita del Dalai Lama a varios países europeos a inicios de diciembre. En su gira, el líder tibetano se reunió con distintos líderes europeos, entre ellos con el presidente francés, Nicolás Sarkozy (entonces presidente de turno de la UE). Además participó en calidad de Nóbel de la Paz en la celebración del 25 aniversario de la concesión del mismo galardón al líder polaco Lech Walesa, donde dialogó con otras autoridades europeas.

Probablemente se infravaloró que, pese a que los vínculos entre China y la UE se catalogan como “asociación estratégica”, con 24 actividades que incorporan diálogos sectoriales que incluyen política, economía y comercio, entre otros, Pekín estaba en un año especial. Había organizado en agosto los mayores Juegos Olímpicos de la historia y los había ganado. Pero cuatro meses antes la antorcha olímpica había sido obstaculizada en París (con poca prevención policial) por colectivos defensores de los derechos humanos y simpatizantes del Dalai Lama. Ello después de las mayores protestas desde hacía medio siglo, en marzo, contrarias a Pekín en el Tíbet. Éstas contaron con la simpatía de varios líderes europeos y occidentales, quienes por ese motivo mantuvieron hasta el final, incluido Sarkozy, la incógnita de su asistencia a la inauguración de los Juegos.

En septiembre Pekín publicitó como muestra de otro hito de orgullo nacional su exitosa puesta en órbita de la nave espacial Shenzhou VII, que incluyó por primera vez un paseo espacial. Sin embargo, un mes más tarde, el 23 de octubre, el premio Sajarov a la Libertad de Conciencia 2008, otorgado por el Parlamento Europeo, se concedía al encarcelado activista chino Hu Jia, señalado oficialmente como un “criminal” por Pekín.

El Ministerio chino de Asuntos Exteriores manifestó que, ante la cantidad de asuntos globales por tratar el premio no incidiría en la Cumbre ASEM entre Asia y Europa, prevista para el 24 de octubre, pero que,

si se concedía, el galardón afectaría a las relaciones China-UE. Obviamente China no podía suspender una cumbre de carácter intercontinental entre 45 países asiáticos y europeos que se celebraría en Pekín. Pero el desencuentro posterior era previsible y por parte china estaba preanunciado en su peculiar terminología moral y práctica. Pekín había subrayado la importancia de los asuntos globales a tratar en la cumbre UE-China (la crisis global) y exigía que se evitasen menciones a sus asuntos estratégicos internos. La cuestión principal era y sigue siendo el Tíbet, que aún debe pasar, en marzo de 2009, por la prueba del 50 aniversario del histórico levantamiento de 1959.

Ante la suspensión de la cumbre por Pekín la UE afirmó que la situación financiera y económica global exigía una “cooperación extremadamente cercana” y expresó “decepción”. Esta declaración fue catalogada como “cínica” e “incomprensible” en Zhongnanhai (centro decisorio y residencial de los dirigentes chinos). Así lo expresaron a este autor, pocos días después y en un marco privado, dos funcionarios del Partido Comunista durante la reunión anual del Trialogue21, que incluye a representantes de China, EEUU y Europa y que se celebró en Washington el 8 y el 9 de diciembre.

Por contraste, en 2007 la Administración Bush condecoró al Dalai Lama con la mayor distinción civil de EEUU. China no adoptó represalias. Es más, en los últimos 15 años las relaciones sino-estadounidenses contienen más incidentes de calibre que los protagonizados por China con la UE. La respuesta más plausible reside en la mayor importancia que Pekín concede a EEUU.

A ojos de Zhongnanhai se puede pasar por alto un episodio agrio con Washington. Pero no con Bruselas o con los países de la UE, que probablemente han confiado demasiado en el dato del voluminoso vínculo comercial con China sin ver que en la percepción de poder este dato no es decisivo para Pekín. Tampoco han contado con la debilidad relativa propia. Una es el atraso tecnológico europeo en relación con EEUU y la otra la conocida falta de concierto europeo, traducida, por ejemplo en sus recientes problemas de integración y en varios asuntos de política exterior común.

Actualmente, Washington y Pekín mantienen 64 diálogos bilaterales anuales a distintos niveles. El pasado 11 de diciembre, pocas semanas después de la elección de Obama, se celebró en Washington una reunión de los Partidos Demócrata y Republicano con representantes del Partido Comunista Chino.

La presencia de la UE en China: aprendizaje múltiple en tres décadas

Sin embargo, más allá de la importancia de la relación que mutuamente se asignan Washington y Pekín, hay distintas clases de cercanía. Y en éstas destaca la presencia lograda por la UE en China en las últimas décadas. Por un lado,

la variedad sociocultural y de experiencias del bloque continental europeo puede inspirar a China más que EEUU. Por ejemplo, como referencia de transiciones desde regímenes dictatoriales de distinto signo, de organización federal o autonómica, de sistemas de bienestar social avanzados o de asociacionismo ciudadano. Por otro, las distintas capitales europeas acumulan un acervo comunitario de conocimiento estratégico de China que proviene de sus diversos enfoques de aproximación que conviene compartir.

En un nivel global, desde 1988 la delegación de la Comisión Europea en Pekín sirve de puente con Bruselas y con las Presidencias de turno. Y antes que ella sirven de puente con Pekín la Europa de las embajadas que hoy por hoy representan a 27 Estados-nación. En este plano han operado con desventaja porque, como se ha dicho, es más difícil tratar con Zhongnanhai desde un bloque de soberanías distintas y con distintas posturas. Es la primera lección que aprende un diplomático europeo allí.

La congelación política Bruselas-Pekín la decidió China a fines de noviembre como protesta por la visita del Dalai Lama a varios países europeos a inicios de diciembre

En el segundo nivel de la implicación europea en China se sitúan los ámbitos de acción comercial, empresarial y educativa. A inicios de 2009 existen directivos y personal, además de académicos y estudiantes, que tienen ya una o varias décadas de experiencia en China, a menudo con varios años de residencia continua o con continuos viajes al país. Un foco central de interacción es la *China Europe International Business School* (CEIBS), proyecto pionero de la UE. Allí se sitúa la interfaz principalmente virtual que es la *Academia Sinica Europaea*. En ésta, como en otras instituciones y proyectos que consideran los intercambios interculturales con China (y en base a la variedad que ofrece el mapa cultural europeo) se estima que se hay costes tangibles cada vez que empeoran los vínculos UE-China.

Paralelamente a los espacios de aprendizaje, se ha potenciado el trabajo de campo de las experiencias en China y se han producido innumerables estudios. De entre los más prácticos para el entendimiento mutuo resalta el de Björkman y Kock, *Social Relationships and Business Networks: The Case of Western Companies in China*, de 1995, que constata que entre el personal de varias empresas escandinavas, como le ocurre al personal chino, es difícil para su propio personal destacado en China distinguir entre negocios, comunicación y relaciones sociales. La apreciación es aplicable a todos los niveles de las relaciones en ese país. También se ha llegado a importantes conclusiones

recientes, como el informe *Effects on the European Economy of Shortages of Foreign Language Skills in Enterprise* encargado por la Comisión Europea y difundido en 2007, referido a pérdidas económicas detectadas en compañías europeas en el exterior, y destacadamente en China, debido a la desatención de la lengua del país y a los factores interculturales.

En el catálogo del aprendizaje destacan detalles importantes y aportes de la alta cultura llevados a la práctica. Las más famosas escuelas de negocios y academias de estrategia europeas (como otras del mundo) han analizado el clásico manual de Sunzi, *El arte de la guerra* y también las tácticas de diversos libros clásicos muy difundidos. Destacan las estrategias de la “fortaleza vacía” (referida a la ganancia de tiempo), del “préstamo de flechas” (referido al uso de recursos del oponente). También en las universidades europeas se ha estudiado con múltiples ejemplos específicos el concepto clave de “salvar la cara” (la autoestima pública), el sentido de la reciprocidad o de la ambigüedad estratégica a la hora de practicarla. Y, cómo no, el concepto de crisis, *weiji* (que significa a la vez riesgo y oportunidad, aunque no en la forma más popularizada).

La creciente importancia de lo cultural y lo intercultural se expresa en el lanzamiento hace un lustro del Instituto Confucio, dedicado a la proyección de la cultura china. Su presencia mundial es de ya 295 centros, la mayoría en Europa

En las relaciones cara a cara, millones de europeos (entre ellos los turistas) se han visto expuestos a situaciones novedosas cuyas claves pueden contribuir a reconocer un conflicto o a fortalecer una relación al más alto nivel o en la China profunda. En primer lugar destaca el lenguaje corporal (las sonrisas y risas, que no siempre significan lo mismo que en la diversa Europa). Los sí (que significan literalmente sí o que no se expresan o significan un no o indefinición). En fin, sobresale el significado e interacción en el banquete (que posee una mayor centralidad que el banquete europeo).

En otro nivel se sitúa el mismísimo abc del acercamiento mutuo de las sociedades de China y de la UE en estas tres décadas. Los chinos se han familiarizado en la propia China con nuestro alfabeto con el reforzamiento, en su sistema educativo, de la forma de transcripción denominada *pinyin*. Éste se elaboró en la década de los años 50, pero se comenzó a aplicar decididamente hace 30 años, casi coincidentemente con el establecimiento de la relación China-UE. Fue el primer paso para aprender inglés y

todas las lenguas europeas de alfabeto latino y para utilizar los ordenadores chinos valiéndose de él.

De la cultura y de las emergentes redes sociales

La creciente importancia de lo cultural y lo intercultural se expresa en el lanzamiento hace un lustro del Instituto Confucio, dedicado a la proyección de la cultura china. Su presencia mundial es de ya 295 centros, la mayoría en Europa, de donde a su vez provienen modelos asentados en China y que le han servido de referencia. Destacan el British Council, el Instituto Goethe, el Dante Alighieri, la Alliance Française y el Instituto Cervantes.

Es realmente novedoso que Pekín conceda a este tipo de relaciones un sentido estratégico mundial. Recuérdese que el Partido Comunista llegó al poder con el propósito de acabar con los vestigios de Confucio y que aún en 1976 su nombre equivalía a un insulto o a un arma arrojadiza en las luchas intra-partido.

Una iniciativa que ha captado la nueva tendencia es el China-Europa Forum, dedicado a acercar a ambas sociedades civiles. Fue iniciado en 2005 por la Fundación Charles Léopold Mayer y la Asociación de Intelectuales Chinos en Europa. No está concebido para desarrollar proyectos ni para materializarse en un instituto de investigación. Aspira a facilitar el diálogo entre las sociedades civiles en plataformas virtuales y en encuentros presenciales en temas que abarcan la gobernanza, el medio ambiente, la energía y la ética, entre muchos otros.

Ciertamente este esquema apenas puede contribuir en el actual distanciamiento político entre Europa y China. En lo inmediato para ello está la política y la diplomacia. Pero como afirmó Etienne Reuter, antiguo asesor de la Comisión Europea en la reunión del China-Europa Forum celebrada en Casa Asia el pasado noviembre, dicha red puede contribuir a una mayor comprensión con China en el largo plazo. O sea, implícitamente se entiende que puede *acompañar* en diplomacia pública.

Conviene recordar que los internautas chinos son tan poderosos (si no entran en política interna) como sus contrapartes en Occidente. Las estadísticas indican que China supera ya los 300 millones de internautas y los 633 millones de móviles (con un tránsito estimado de mensajes SMS el pasado noviembre de casi 57.000 millones). Se contabilizan 50 millones de *blogueros* y 100 millones de *blogs*, además de una expansión notable de *skype*. En resumen, como en Occidente, personas que dialogan constantemente en comunicaciones ciudad-ciudad, campo-ciudad, interprovinciales e internacionales.

En cuanto a la interacción con Europa en este nivel la relación es creciente. Por ejemplo en los vínculos empresariales diarios (vía *e-mail* o *skype*), e igualmente a la hora de incidentes. En el campo de la seguridad alimentaria se constatan incipientes intercambios entre productores e importadores (por ejemplo en los

casos de productos contaminados con melamina que llegaron a Europa en 2008). A la vez, por lo que toca a las ONG, hay intercambio en la concienciación de buenas prácticas en relación con el medio ambiente o en el combate contra enfermedades como el SIDA.

E incluso hay diálogo en medio de protestas contra Pekín o contra algún país europeo. Como se sabe, el cruce de acusaciones lleva implícita la multiplicación de sus dañinos bulos que distorsionan la percepción de los problemas. Así ocurrió con las campañas contra la cadena francesa Carrefour, acusada el pasado mayo de financiar movimientos independentistas en el Tíbet. O con los enfrentamientos frontales en los *chat* registrados el pasado marzo a propósito de los levantamientos populares tibetanos. Recuérdese igualmente que la mala percepción mutua es terreno abonado para los devastadores *hackers* a los que está expuesto, literalmente, todo el mundo.

Otro espacio es el de los intercambios educacionales privados (todo un desafío para las instituciones tradicionales que pierden alumnos por opciones más flexibles), por ejemplo, en la enseñanza de las lenguas y culturas de China y Europa que cuentan con numerosos profesores particulares y refinadas páginas virtuales. Por otra parte, un campo poco explorado será la posibilidad de interacción de *think tanks* independientes con potencial de colaboración con las instituciones tradicionales, como la universidad europea surgida históricamente de Bolonia y redefinida actualmente.

En el campo de la cultura abierta al público, China cuenta con múltiples micro y macro polos de actuación. En la capital destaca la organización cultural *Thinking Hands* (de carácter micro), en la que trabajan chinos y europeos en el complejo de arte 789 y en el distrito de Dashanzi (de carácter macro). 789 se ha convertido en pocos años en uno de los complejos culturales más activos del mundo. Es un punto de encuentro artístico, social, de las artes, las humanidades y el ocio. Y no es casualidad que periódicamente reciba también a altas personalidades políticas extranjeras.

Conclusión

Paradójicamente, la Presidencia de la UE de la *euroescéptica* Praga podría significar un compás de respiro con Pekín. En clave china, en nombre de la UE, ha prometido que “nuestros actos estarán en concordancia con nuestros sentimientos”. Lo que se refiere en especial al Tíbet.

Pero cabe recordar que hay más aniversarios sensibles en 2009. Se cumplen 60 años de la fundación de la República Popular China, 20 años del movimiento y represión de Tiananmen y 90 años del Movimiento del 4 de mayo (todos de significado nacional). Coincidirán con una crisis económica y social en China y que se manifiesta ya en un aumento del paro y en una latente efervescencia social.

Nuestras autoridades debieran recordar que el conocimiento mutuo de ambas partes a nivel diplomático, empresarial, académico y de sociedad civil es un fenómeno que se ha estado desarrollando desde hace tres décadas y con cuya experiencia y actores hay que contar más.

Un campo poco explorado será la posibilidad de interacción de think tanks independientes con potencial de colaboración con las instituciones tradicionales

Esa interacción continúa hoy en una relación digital (básicamente en inglés, pero también en chino), que plantea nuevos desafíos y oportunidades. En ella hay un abanico de “nichos” de actuación tanto en tiempos normales como de crisis bilaterales. En estas últimas destaca la información o la prevención de conflictos muy circunscritos (por ejemplo, en la relación de productos deficientes o adulterados) o en la reacción ante bulos difundidos por Internet y la amenaza de pandemias o en la alerta temprana de *hackers*.

Las crecientes redes sociales son un proceso creciente, multiforme y probablemente imparabile con incidencia en las relaciones China-UE. La diplomacia tradicional, incluida la pública, además de mantener el diálogo con un determinado tipo de interlocutores, tendrá que estar más atenta a las pulsiones de estos colectivos.

Augusto Soto

Consultor y profesor en ESADE

Energía para el hemisferio occidental: otra mirada al panorama energético latinoamericano ante la V Cumbre de las Américas

La crisis crediticia, la recesión económica y la caída de los precios del petróleo podrían desestabilizar a algunos países productores y socavar el avance hacia los hidrocarburos no convencionales, la utilización de las energías renovables y la puesta en práctica de políticas que logren conjurar el cambio climático.

Paul Isbell

Tema

Este ARI reexamina el panorama energético latinoamericano, analiza los diversos desafíos energéticos de la región y evalúa la necesidad y el potencial para diseñar una estrategia energética a nivel regional.

Resumen

La creciente demanda energética en Latinoamérica así como la persistencia de numerosas barreras que impiden la expansión de la oferta tanto de energías tradicionales como alternativas, junto con el imperativo de reducir las emisiones de dióxido de carbono y de prepararse para los efectos del cambio climático, plantea importantes desafíos a los países de la región. Durante años, la fuerte demanda, la subida de los precios del petróleo y el nacionalismo energético amenazaron el crecimiento sostenible, especialmente en las economías netamente importadoras. Pero ahora, la crisis crediticia, la recesión económica y la caída de los precios del petróleo podrían desestabilizar a algunos países productores y socavar el avance hacia

los hidrocarburos no convencionales, la utilización de las energías renovables y la puesta en práctica de políticas efectivas que logren conjurar el cambio climático. Una estrategia energética regional basada en la colaboración, aunque sea difícil de concebir y diseñar, sería probablemente una contribución positiva a la búsqueda de una mayor seguridad energética y de posiciones más racionales en materia de energía ante el cambio climático. La colaboración energética regional interamericana es además un terreno en el que EEUU y España podrían desarrollar una asociación efectiva para la promoción de las energías renovables.

Análisis

El panorama energético en las Américas: oferta, demanda e Infraestructura

El hemisferio occidental es, en general, autosuficiente en materia de energía. Esto no significa, sin embargo, que la seguridad energética no plantee un serio desafío político para el continente. La integración energética, tanto en términos de infraestructuras como institucionales, sigue estando relativamente poco desarrollada (sobre todo si se tienen en cuenta las perspectivas de la futura demanda de energía), en tanto que la oferta de fuentes de energía tradicionales de la región está distribuida de forma muy desigual. EEUU y el Cono Sur son los centros de un consumo fuerte y en aumento, y de una mayor dependencia externa; mientras que Canadá, el Golfo de México y la zona Andina son los principales focos de producción de hidrocarburos y de exportación neta. Entretanto, menos del 1% de la demanda energética primaria del continente americano se satisface con fuentes de energía renovable clásicas (es decir, eólica, solar y las diversas formas de energía del mar, frente a la energía nuclear, la hidroelectricidad y la biomasa, las otras fuentes “convencionales” poco contaminantes). Los combustibles fósiles tradicionales siguen dominando (más del 80%) la mezcla energética primaria del continente y lo seguirán haciendo durante mucho tiempo si no se transforman de manera radical las perspectivas energéticas de la región.

Existe un gran potencial de aumento de la oferta energética, sobre todo en el campo de los llamados hidrocarburos “no convencionales” y “difíciles” —como las arenas asfálticas canadienses y el petróleo ultra pesado venezolano, que sumados (unos 500.000 millones de barriles) podrían equivaler a la producción de dos Arabias Saudíes— así como las numerosas fuentes potenciales de petróleo y gas de la región tanto cerca de la costa como en aguas muy profundas (especialmente en Brasil y México, pero también potencialmente en EEUU, Caribe y las zonas andinas). El aumento de la oferta se enfrenta a obstáculos inmensos —incluyendo el nacionalismo energético y los costes al alza de los insumos técnicos y materiales, dos factores con un impacto negativa en las inversiones—, mientras que

la demanda de energía primaria va a seguir creciendo –algo menos en Norteamérica (un 0,6% anual hasta 2030) pero de forma significativa en Latinoamérica (2%)–. Sin embargo, a pesar del aparente potencial energético de la región, el continente será cada vez más dependiente de los hidrocarburos importados del Golfo Pérsico –y más vulnerable a los impactos desestabilizadores de los cambios climáticos causados por los combustibles fósiles– a no ser que la dinámica actual cambie drásticamente.

Por otro lado, tanto la cantidad como la calidad de las infraestructuras energéticas (incluyendo centrales eléctricas, redes de transmisión y redes de distribución de electricidad, gasoductos y oleoductos, refinerías y terminales de exportación e importación de gas licuado) son insuficientes en casi toda la región, mientras que casi una cuarta parte de la población latinoamericana no tiene acceso a la electricidad. El escenario de referencia de la Agencia Internacional de la Energía (AIE) (o “situación de normalidad”) prevé que se triplique la generación de electricidad y se duplique la capacidad –lo que exigiría una inversión ingente (más de un billón de dólares sólo en el sector de la electricidad)– para satisfacer la demanda en Latinoamérica en los 25 años que median entre 2005 y 2030. Incluso en Norteamérica, el aumento de la demanda está poniendo a prueba un anticuado sistema de infraestructura energética. Las carencias de las infraestructuras son en sí mismas lo bastante importantes como para restringir la demanda en muchos lugares de la región, por no hablar de las limitaciones que supone para la utilización de las energías renovables, sobre todo de formas centralizadas de energía eólica y solar (por ejemplo, parques de energía eólica y solar), en todo el continente. La AIE estima que Latinoamérica tendrá que invertir al menos el equivalente del 1,5% de su PIB hasta 2030 –un 50% más que la inversión media requerida en el resto del mundo– para ampliar su oferta e infraestructura si quiere satisfacer la demanda energética en una supuesta “situación de normalidad”.

Nacionalismo energético y pragmatismo de mercado

Otra característica del panorama energético actual de la región ha sido el retorno del nacionalismo energético, que ejerce una influencia notable sobre las políticas energéticas de muchos de los productores de petróleo y de gas de la región. En tanto que muchas economías emergentes de Asia aprovecharon con éxito la globalización económica de los últimos 20 años –y, como resultado de su crecimiento económico, contribuyeron al aumento de la demanda de energía que ha sido responsable en parte de la reciente subida de los precios –, varios productores de gas y petróleo en vías de desarrollo de Latinoamérica (en particular, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina) se han vuelto muy escépticos –incluso resentidos– respecto a la globalización. Estas

economías han permanecido –por las razones que sean, para bien o para mal– al margen de la economía globalizada. Uno de los resultados de esto ha sido que se han hecho más dependientes de las exportaciones de petróleo y gas, al mismo tiempo que el Estado ha pasado a dominar cada vez más sus sectores energéticos. Aunque los precios han caído recientemente, y se encuentran ahora al 30% de sus máximos históricos alcanzados hace unos seis meses, los ingresos masivos que tales precios históricamente altos representaban se han combinado con un creciente resentimiento hacia la globalización de tinte liberal para producir el potente cóctel político del nacionalismo energético.

El resultado final de esta situación ha sido el incremento de las restricciones a la exploración y producción del sector extranjero y el sector privado (en forma de condiciones fiscales y de acceso más rigurosas para las empresas internacionales de gas y petróleo) en las provincias latinoamericanas poseedoras de hidrocarburos, además de un estancamiento de la inversión *upstream* (exploración y producción de hidrocarburos) y de los niveles de producción de petróleo y de gas. Ahora que los precios del petróleo han caído tan drásticamente como subieron en su momento, las empresas nacionales de petróleo se enfrentan a presiones financieras más duras que les obligan a escatimar aún más sus inversiones. Incluso con precios altos, el nacionalismo energético perjudica el nivel de la inversión *upstream*; con precios bajos, el efecto del nacionalismo energético en la inversión *upstream* es potencialmente letal. El impacto puede verse en la evolución de los niveles de producción: tanto Venezuela como Argentina están produciendo aproximadamente un 25% menos de petróleo que en sus respectivos momentos de máxima producción hace unos 10 años.

Al mismo tiempo, otros países de la región, entre ellos Brasil, Chile, Perú y Colombia, han mantenido políticas energéticas más pragmáticas que, sin renunciar o negar un papel legítimo al Estado, han permanecido más abiertas, transparentes, basadas en reglas y orientadas al mercado. Tales políticas no solo reconocen la realidad de la integración económica global –incluso en el ámbito de la energía– sino que la aceptan como una fuerza positiva y constructiva. Estas políticas pragmáticas, basadas en reglas y orientadas al mercado expresan una posición política y económica más abierta, transparente y flexible, que revela a su vez que estos países están superando el tradicional punto muerto ideológico de la región entre los “buenos revolucionarios” y los “defensores del libre mercado”, para forjar lo que Javier Santiso ha denominado una nueva “economía política de lo posible” en Latinoamérica.

Sin embargo, otros países, como México, siguen paralizados entre estas dos ideologías, incapaces de superar por el momento su resistencia interna que, guiada por intereses particulares, se opone a la reforma del sector energético, aunque aceptan la

economía liberal y la globalización en otros asuntos que no sean los energéticos. Por su parte, las naciones de Centroamérica y el Caribe, al ser las más pobres y dependientes de la importación energética de la región (con la destacable excepción de Trinidad y Tobago), siguen siendo las más vulnerables a la volatilidad de los precios y las peor equipadas, institucional y económicamente, para hacer frente a los desafíos de la energía y del cambio climático.

El ejemplo brasileño

Si Venezuela es en estos momentos el líder regional de los nacionalistas energéticos y de los escépticos de la globalización –un grupo que el presidente Hugo Chávez ha intentado articular en la llamada formación “Alba”–, Brasil es el arquetipo del nuevo pragmatismo energético. Brasil es el único país del continente que ha reducido significativamente no solo su dependencia excesiva de las fuentes externas de combustibles fósiles, sino la dependencia misma de estos combustibles. Desde la crisis energética de los 70, Brasil ha mantenido un apoyo estratégico continuado a su industria del etanol procedente de la caña de azúcar, la mayor del mundo en la actualidad. Como resultado, Brasil se ha convertido en el mayor productor y exportador del mundo de biocombustibles, los cuales cubren más del 25% de las necesidades energéticas del transporte brasileño. Brasil ha aprovechado también el enorme potencial de la energía hidroeléctrica (que proporciona hasta el 80% del suministro eléctrico nacional), convirtiéndolo en uno de los pocos países del mundo, junto con Francia (cuya energía nuclear representa el 80% del *mix* eléctrico), que han desplazado el dominio de los combustibles fósiles en la mezcla eléctrica con una fuente de energía baja en dióxido de carbono.

Por otra parte, Petrobras se ha convertido en una compañía petrolera de talla mundial, al descubrir unos 50.000 millones de barriles de crudo (junto con grandes cantidades de gas) en sus aguas territoriales, haciéndose un hueco como uno de los líderes mundiales en perforaciones en aguas muy profundas. Con todo ello, Brasil es uno de los pocos países que ha conseguido en los últimos tiempos pasar de depender de la importación de petróleo a autoabastecerse (al tiempo que mantiene la posibilidad real de convertirse en un exportador neto de petróleo en un futuro no muy lejano). Por último, Brasil ha logrado estas importantes mejoras en sus perspectivas energéticas manteniendo un modelo de energía pragmático, basado en reglas y orientado al mercado. Este modelo se caracteriza además por estar guiado en gran medida por el gobierno, quien mantiene la dirección estratégica de la política energética nacional sin caer en la tentación de nacionalizar el sector de la energía ni cerrar la puerta a la inversión privada y extranjera o confiscar los ingresos del sector. El sector de los hidrocarburos se mantiene liberal y abierto, mientras el Estado ostenta solo una participación minoritaria –aunque

importante (40%)– en Petrobras, la empresa petrolera nacional brasileña, y no se inmiscuye en las decisiones de inversión de la empresa.

El creciente liderazgo regional de Brasil podría resultar también muy útil al esfuerzo que se está realizando en el continente para expandir el uso de los biocombustibles. No obstante, dadas las persistentes deficiencias en el liderazgo regional de Brasil, estos esfuerzos pueden requerir una mayor colaboración de la región con EEUU. Un ejemplo interesante y constructivo de esta colaboración es la recientemente creada Asociación para Biocombustibles EEUU-Brasil (*US-Brazil Biofuels Partnership*). Sin embargo, Brasil debería tratar de ampliar también su revolución energética más allá del etanol procedente de la caña de azúcar para producir una segunda generación de biocombustibles basados en la celulosa. Incluso debería ir más allá de los propios biocombustibles e incluir las energías renovables como la energía eólica, la solar, la geotérmica o la energía procedente del océano. Con ello, reduciría la excesiva dependencia del país –y de la región– respecto a la energía hidroeléctrica, moderaría la creciente demanda de gas y evitaría una futura carrera desesperada por el carbón. Además de provocar efectos secundarios culturales y locales controvertidos, la energía hidroeléctrica es mucho más vulnerable a los impactos del cambio climático que el resto de las fuentes de energía renovable “clásicas”.

Pero el mayor desafío energético de Brasil será evitar la tentación de seguir a tantos otros productores de petróleo y de gas por el camino del nacionalismo energético, sobre todo cuando los precios del petróleo vuelvan a subir en futuro (lo que harán con toda probabilidad), en un intento peligroso y desesperado del Estado de monopolizar las rentas nacionales procedentes de los hidrocarburos. Hasta ahora el pragmatismo del presidente Lula en la política económica, en general, y en la política energética, en particular, apunta a que Brasil seguirá dando ejemplo de realismo a otros países de la región. Pero, importantes descubrimientos de crudo en las cuencas de Santos y Campos, junto con la escalada de los precios el pasado verano hasta alcanzar los 145 dólares/barril, han provocado la demanda por parte de ciertos círculos brasileños para que se cambie de forma importante la legislación nacional sobre hidrocarburos, un giro que podría socavar la revolución que se está produciendo hoy en día en la producción de gas y petróleo en Brasil. Estas demandas tienen pocas probabilidades de prosperar en el actual contexto de precios bajos. Sin embargo, en caso de que los precios volviesen a subir de forma importante en el futuro, el gobierno brasileño se vería muy presionado no sólo a endurecer las condiciones fiscales relativas a la producción de crudo sino también a limitar el acceso del sector extranjero y el privado al petróleo y el gas, e incluso a hacerse con el control total de Petrobras. Si bien los mayores impuestos y los royalties podrían ser apropiados mientras los precios estaban por encima de los 100

dólares/barril, el monopolio estatal del sector de los hidrocarburos eliminaría su posibilidad, a largo plazo, de convertirse en un exportador neto importante.

Un contexto cambiante: de la crisis energética a la crisis económica

En los cinco años transcurridos entre 2002 y 2007, los precios mundiales del petróleo se triplicaron; durante 2008 los precios del petróleo se duplicaron de nuevo, llegando a rozar los 150 dólares/barril en julio. Desde entonces los precios cayeron hasta los 35 dólares/barril en diciembre y subieron de nuevo en enero de 2009 a casi 50 dólares/barril. Aún así, este precio del petróleo casi duplicaba la media a largo plazo en términos reales, aunque representaba solo el 30% de los niveles máximos de julio de 2008, y seguía por debajo del umbral de 60 dólares/barril, que muchos grandes productores de petróleo, como Venezuela, utilizan como su precio de referencia a la hora de elaborar su presupuesto nacional.

La volatilidad de los precios ha supuesto un vertiginoso cambio de contexto. Durante una gran parte de esta década, el mundo vivió en un contexto caracterizado por un rápido crecimiento económico y por subidas de los precios de la energía, los alimentos y otras materias primas. Aunque este crecimiento fue beneficioso en general, y contribuyó a generar niveles de riqueza sin precedentes, el encarecimiento de los precios de la energía y los alimentos perjudicó en última instancia a los pobres (anulando los efectos “antipobreza” del crecimiento), amenazó la viabilidad del crecimiento sostenible libre de inflación (en especial en los países importadores netos) y generó una sensación de crisis en el campo de la energía y los alimentos. Mientras tanto, estas dinámicas implicaron grandes transferencias de rentas y riqueza de los consumidores a los productores de energía y materias primas—tanto naciones-Estado como empresas—dando lugar a la reaparición del nacionalismo energético, la elaboración de ambiciosos programas de gasto social, la articulación de desafíos en materia de política exterior con EEUU por parte de algunos productores de petróleo y gas (como Rusia, Irán y Venezuela), y la aparición de la competencia geopolítica entre EEUU, Europa, China y la India por causa de las limitaciones (políticas e incluso geológicas) de la oferta de petróleo y gas.

En seis meses escasos, sin embargo, todo esto ha cambiado, al alterarse abruptamente el contexto mundial. La nueva situación se define por una crisis financiera de alcance mundial, recesión económica, crecimiento ralentizado de la demanda de energía y caída en picado de los precios de la energía y de las materias primas. Dada la creciente apertura de las economías latinoamericanas y su integración progresiva, no solo con EEUU y Europa, sino también con los mercados emergentes asiáticos, el “final de la dependencia” y la “desvinculación” económica que

tantos observadores habían percibido en los últimos tiempos en Latinoamérica ha demostrado ser una ilusión. Las economías de toda América (del Norte, Central y del Sur) se están viendo muy afectadas por la crisis financiera y económica. Como resultado, los precios de la energía han vuelto a caer. Aparte del problema que esto representa normalmente (es decir, la bajada de las inversiones en fuentes de energía tradicionales, como el petróleo y el gas, pero también en fuentes alternativas poco contaminantes, como las energías renovables), la actual recesión y el colapso de los precios de la energía ha provocado la congelación de las inversiones en nuevas empresas energéticas y la pérdida de posiciones de la seguridad energética y del cambio climático en las listas de prioridades políticas de las agendas nacionales.

La nueva situación se define por una crisis financiera de alcance mundial, recesión económica, crecimiento ralentizado de la demanda de energía y caída en picado de los precios de la energía y de las materias primas

Es más, a medida que los precios más bajos se traducen en fuertes presiones presupuestarias en las economías de los países productores, las subvenciones políticas internacionales de las importaciones energéticas a los países más pobres (por ejemplo, los subsidios que Venezuela aporta a Centroamérica y el Caribe a través de Petrocaribe) se hacen más difíciles de mantener. Esto conlleva implicaciones tanto positivas (menor influencia de unos países sobre otros entre países latinoamericanos) como negativas (aumento de la vulnerabilidad económica de los más pobres y crecimiento de la pobreza energética).

En la actualidad, la elite política norteamericana está debatiendo qué tipo de iniciativas incluir en el paquete de estímulo económica que el nuevo presidente, Barack Obama, desea convertir en ley una vez asumida la presidencia. Algunos políticos están presionando para que se incluya la inversión en eficiencia energética y energías renovables, en tanto que otros se resisten a la inclusión de asuntos políticos tan importantes como la transformación energética o la reforma del sistema sanitario, por considerarlos incompatibles con la recuperación económica. Este debate refleja una lucha más amplia en todo el mundo sobre la necesidad de priorizar o no las políticas sobre energía y cambio climático. La impresión generalizada es que ambos asuntos supondrían una subida de los costes para los consumidores, las empresas y las economías nacionales, en el contexto de la crisis económica mundial.

No obstante, mientras que el desafío del cambio climático y la necesidad de reducir el consumo de combustibles fósiles a escala global se ponían de

manifiesto en el período de fuerte demanda y subida de los precios, en el nuevo escenario de recesión y colapso de los precios se muestran con mayor evidencia todavía. Aunque casi todo lo demás ha cambiado con la brusca transformación del contexto mundial, donde se ha pasado de la crisis energética a la crisis económica, la necesidad urgente de transformar la economía energética mundial y de luchar contra el cambio climático sigue siendo fundamental.

Potencial para la colaboración energética regional –hemisférica o transatlántica–

Puesto que la dependencia no ha desaparecido y que la interdependencia es, hoy en día, el marco que define la economía mundial, un enfoque continental en los temas de la energía –aunque no sea ideal como marco global, multilateral– es sin duda mejor que las estrategias nacionales no coordinadas, competitivas o posiblemente incompatibles.

En este sentido, la iniciativa propuesta por Barack Obama, Asociación por la Energía de las Américas (Energy Partnership for the Americas), será sin duda bien acogida, y podría encajar fácilmente con los aspectos energéticos del Borrador de la Declaración de la V Cumbre de las Américas que se celebrará en abril en Trinidad y Tobago. Un renovado empuje hacia una mayor colaboración interregional en asuntos de energía podría ser un antídoto contra a la reciente ola de nacionalismos energéticos, y supondría un mecanismo lógico que podrían utilizar las economías más pequeñas y dependientes de la importación en aras de aumentar su seguridad energética.

La gran cuestión es qué tipo de contenido específico debería o podría incluirse en semejante iniciativa. Un par de áreas parecen al menos prometedoras. La primera sería el ámbito de la promoción de las energías renovables. Aunque la Asociación EEUU-Brasil sobre Biocombustibles es demasiado reciente para ofrecer resultados tangibles, sí que ofrece un modelo para otras colaboraciones. Todo el hemisferio necesita un nuevo empuje en la puesta en marcha de las energías renovables –tanto en el ámbito del transporte como de la generación de electricidad– y Brasil y EEUU podrían proporcionar el estímulo colectivo necesario para llevar a cabo tal esfuerzo. Podría considerarse incluso la unión de esfuerzos con el espacio iberoamericano, invitando a España –uno de los líderes mundiales en energía eólica y solar, y un líder europeo en biocombustibles– a participar en una asociación de energías renovables más amplia.

Un área donde sería lógico concentrar estos esfuerzos es Centroamérica y el Caribe. Esta subregión es la más pobre y vulnerable de Latinoamérica, tanto por su dependencia externa como por la volatilidad de sus precios, por lo que se beneficiaría especialmente de cualquier intento de integración o sustitución de los combustibles fósiles por renovables en la mezcla energética primaria. En cualquier caso, por difícil que resulte imaginar una colaboración hemisférica en

material de energía en términos concretos, y diseñarla de un modo factible, el esfuerzo merecería la pena.

Conclusión

Debería ponerse un énfasis mucho mayor en la colaboración y la integración energética a nivel regional, basándose en principios de mercado abiertos, transparentes y guiados por reglas. También se debería ser más explícito a la hora de promocionar la mayor integración física y la armonización de las normas en materia energética, partiendo de los esfuerzos actuales, como por ejemplo el sistema eléctrico SIEPAC en Centroamérica y los esfuerzos de regulación, coordinación y armonización de la Asociación Iberoamericana de Entidades Reguladoras de Energía (ARIAE), que trabaja en colaboración con la Comisión Nacional de Energía (CNE) española.

Es verdad que muchos productores de petróleo y gas –como Venezuela, Ecuador, Bolivia y Argentina– pondrán trabas a la hora de colaborar en estas iniciativas, sobre todo si se basan en principios de apertura, transparencia y respeto a las normas del mercado. Ahora bien, si tomamos como ejemplo el Tratado de la Carta de Energía de Europa y Eurasia, la oposición de unos pocos países no tiene por qué condenar al fracaso la cooperación regional. Siempre y cuando EEUU y Brasil se comprometan a colaborar y llevar el liderazgo conjuntamente, una iniciativa energética del hemisferio tendría bastantes posibilidades de éxito. Es más, siempre cabe la posibilidad –sobre todo en un contexto de precios bajos– de que algunos productores cambien sus políticas energéticas en el futuro, una vez que la lógica económica que sustenta el nacionalismo energético comience a resquebrajarse.

Si la mayoría de los países de la región se comprometen en una Nueva Asociación Hemisférica para la Seguridad Energética, es posible que el nacionalismo energético pueda ser contenido –máxime en un entorno de precios relativamente moderados–. En ese caso, habría esperanzas para una integración energética regional más racional y una transformación más rápida de las economías energéticas latinoamericanas. En este sentido, toda la región debería apoyar de forma más explícita a la Asociación EEUU-Brasil sobre Biocombustibles e incluso al acuerdo para una nueva Asociación por la Energía Renovable España-EEUU, que abarque no solo las economías de España y EEUU sino también las de la región latinoamericana e incluso otras.

Paul Isbell

Investigador principal y director del Programa Energético del Real Instituto Elcano

El anuncio hecho por el Gobierno filipino sobre la reintroducción del español en la enseñanza secundaria ofrece unas nuevas perspectivas. La nueva situación merece una reflexión basada en los derechos individuales.

Resumen

El proyecto piloto del Departamento de Educación filipino significa que 17 escuelas públicas ofrecerán la asignatura optativa de español en secundaria. Esta oferta se suma a la de algunas escuelas privadas y universidades. España puede apoyar en formación de profesores, asesorías lingüísticas o aulas bilingües, como hace en otros países. Todo ello, sin olvidar la dimensión americana de la lengua y el derecho a elegir la enseñanza por parte de los interesados.

Análisis

El 6 de noviembre de 2008, el ministro filipino de Educación (*Secretary of Education*), Jesli A. Lapus, anunció que el español volverá como asignatura al sistema educativo público, dependiente del *Department of Education (DepEd)*. Lo hizo en el marco de la 4ª Tribuna España-Filipinas, celebrada en la ciudad de Cebú, ante un centenar de españoles y filipinos reunidos para la ocasión.

El anuncio provocó una entusiasta reacción por parte de las autoridades españolas. El Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (a instancias de su director general de Política Exterior para Asia) emitió –el mismo día– un comunicado oficial en el que decía que “el Gobierno de España se congratula del solemne anuncio” y que “España expresa su especial satisfacción” por esta “excelente noticia”, que “supone un gran paso en el reforzamiento de la relación bilateral”. También anunciaba que “España está estudiando la puesta en marcha de un programa de cooperación lingüística”.

El Instituto Cervantes difundió otro comunicado sobre este “importante avance en la presencia de la lengua española en aquel país”, pero matizando que se trata de una “oferta de clases optativas de español a los alumnos de secundaria”. Avanzaba “un plan para paliar la escasez de profesores”, con la participación del propio Instituto, el Ministerio español de Educación y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Las agencias de prensa recogieron declaraciones del embajador de España en Manila, Luis Arias y del citado director general, José Eugenio Salarich. Los periódicos informaron en sus páginas e incluso algún medio español llegó a titular en Internet, desafortunadamente: “El español reconquista Filipinas”. La agencia norteamericana Associated Press fechó

Nuevas perspectivas para la lengua española en Filipinas

El 6 de noviembre de 2008, el ministro filipino de Educación anunció que el español volverá como asignatura al sistema educativo público. Lo hizo en el marco de la 4ª Tribuna España-Filipinas, celebrada en la ciudad de Cebú, ante un centenar de españoles y filipinos reunidos para la ocasión.

Rafael Rodríguez-Ponga

su teletipo en Madrid, no en Filipinas, lo que es significativo.

Por parte filipina, el anuncio de su ministro fue sólo eso: un anuncio, sin más comentarios. Inicialmente, sin comunicados oficiales ni noticias de prensa. La *Philippines News Agency*, al informar sobre la Tribuna, no mencionó la cuestión de la lengua. El DepEd tardó dos meses en hacerlo público, mediante una nota de prensa de 28 de enero de 2009, puramente descriptiva y sin juicios de valor. Fue sólo entonces cuando la prensa filipina se hizo eco y cuando ha habido reacciones por parte del mundo político y académico.

Ante el mismo hecho, hay dos visiones: la española y la filipina. Tal vez, dos emociones.

En realidad, se trata de la repetición de “una decisión ya anunciada por la presidenta [de Filipinas], Gloria Macapagal[-Arroyo] en la visita de Estado a España en diciembre de 2007”, como muy bien decía el antes citado comunicado del Ministerio español de Exteriores y como habían recogido, entonces, los medios informativos filipinos.

La decisión presidencial tuvo consecuencias inmediatas. La subsecretaria del *DepEd*, Vilma L. Labrador, distribuyó un Memorandum (17/XII/2007), sobre la “*restoration of the Spanish language in Philippine Education*”. En él, el DepEd “*encourages secondary schools to offer basic and advance Spanish in the Third and Fourth Year level respectively as an elective*”.

En Cebú, el secretario Lapus reiteró y matizó la iniciativa. Y más todavía se concretó en la reunión de trabajo que hubo a continuación. El proyecto consiste en poner en marcha un *Special Program in Foreign Language*, tras haber constatado que el dominio del inglés ya no es suficiente, por la demanda internacional de hablantes de otras lenguas. Por eso, incorporar

lenguas extranjeras como asignaturas optativas se ha convertido en algo crítico para el sistema educativo filipino.

Para las tres cuartas partes de los filipinos, el español sería la cuarta lengua, tras su lengua materna y tras el filipino y el inglés. Así pues, la situación del español es verdaderamente difícil en el contexto de la realidad lingüística filipina, tan diversa

El programa empieza por el español, por razones históricas y por su cercanía con la lengua nacional filipina (dado que es de origen español, según distintos recuentos, entre el 20% y el 33% del vocabulario tagalo). En el proyecto piloto, que debe empezar en junio 2009, se seleccionará una escuela de secundaria –preferentemente con laboratorio de idiomas– en cada una de las 17 regiones administrativas. Se organizarán dos clases de 35 alumnos, en los dos últimos cursos de *High School*. Tendrán cuatro horas semanales de español.

El programa beneficiará, por tanto, a 70 alumnos, en cada una de las 17 escuelas seleccionadas: un total de 1.190 alumnos. Teniendo en cuenta que el español no existe ni siquiera como optativa en el sistema público filipino, el avance es importante.

Para valorar adecuadamente su alcance, hay que saber que hay en Filipinas 5.078 escuelas públicas de secundaria, con 5.072.210 alumnos, a los que hay que sumar 3.377 escuelas privadas de secundaria, con 1.290.792 alumnos (2007).

Desde hace años, ha habido iniciativas de acercamiento educativo entre España y Filipinas: el Día de la Amistad Hispano-Filipina, 30 de junio, fijado por Ley en 2003 (Republic Act No. 9187), que el DepEd celebra cada año en ciudades como Manila, Zamboanga y Baler; la Tribuna España-Filipinas, que nació en 2005 como foro bilateral de encuentro; y el SPCC (Spanish Program for Cultural Cooperation) que el Ministerio español de Cultura puso en marcha en 1997 para proyectos culturales a través de las universidades filipinas y de las islas del Pacífico. Por su parte, algunas entidades culturales privadas filipinas (Ortigas Foundation, Vibal Foundation y Fundación Santiago) contribuyen al conocimiento de lo español. La Academia Filipina de la Lengua Española podría tener nuevamente un papel interesante.

Hasta la actual Constitución de 1987, el español había sido lengua oficial, junto al inglés y al filipino. Esta Constitución establece cuatro categorías: una lengua nacional, el filipino (basado en el tagalo); dos lenguas oficiales, el inglés y el filipino; las lenguas regionales, como lenguas oficiales auxiliares; y dos

lenguas de promoción voluntaria, el español y el árabe.

Es importante decir que el español nunca sustituyó a las lenguas vernáculas filipinas ni nadie lo intentó. Los filipinos nunca abandonaron sus lenguas. El español, a pesar de ser lengua oficial desde 1565 hasta 1987, nunca fue un peligro para la diversidad lingüística filipina. Al contrario, la amplió con su propia presencia y con el surgimiento de las nuevas lenguas criollas conocidas con el nombre genérico de chabacano.

El español ha cambiado radicalmente de estatus, desde 1898, en poco más de un siglo. O mejor dicho, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Ya no es la lengua internacional de los filipinos, porque ese papel lo ocupa el inglés. Ya no es la lengua del ambiente social, político y cultural, porque ese espacio está ocupado por el inglés y el tagalo (o filipino, como lengua nacional). Y no es lengua de familia, porque los filipinos hablan en casa sus propias lenguas vernáculas (unas 120).

Francisco Moreno y Jaime Otero cifran, en 2007, en 439.000 personas el “grupo de dominio nativo”, lo que equivale sólo al 0,5% de la población (90 millones). Sin embargo, observamos que incluso las familias mestizas, que tenían el español como lengua habitual, han dejado de hablar en español a sus hijos y nietos, para pasarse al inglés y al tagalo. Así, lo que se pierde no es una lengua “colonial”, como creen algunos, sino una variedad dialectal específica y única, con sus propios rasgos fonéticos, gramaticales y léxicos: el español de Filipinas.

El bilingüismo en casa es posible; el trilingüismo es mucho más difícil. Para las tres cuartas partes de los filipinos, el español sería la cuarta lengua, tras su lengua materna y tras el filipino y el inglés. Así pues, la situación del español es verdaderamente difícil en el contexto de la realidad lingüística filipina, tan diversa. No sólo se constata que hay muchas lenguas, sino que cada individuo es plurilingüe.

El ministro filipino, al hacer el mencionado anuncio, señaló dos ejemplos: la iniciativa de la República Popular China de apoyar la enseñanza del chino en Filipinas con el envío de 100 profesores y los colegios privados que tienen el español como asignatura.

Estos colegios privados están, sobre todo, en Manila y su área metropolitana, en Cebú y en otras ciudades como Baguio. Son colegios internacionales (americanos, francés y británico) o bien colegios religiosos que cuentan con profesores españoles o mexicanos. Algunos de ellos también ofrecen español en primaria.

El Saint Pedro Poveda College (de las teresianas), en la ciudad de Quezón, es el colegio de prestigio que se toma como referencia. Ofrece español en todo el programa educativo, en primaria y en secundaria. El DepEd, al introducir la nueva asignatura en el sistema público va a tener en cuenta su currículum. Es tal la vinculación del Poveda con lo español que hace

años hubo conversaciones para que se convirtiera en colegio hispano-filipino, pero no lo aceptó finalmente el Ministerio español de Educación.

Varias universidades ofrecen español, pero su número ha descendido, dentro del retroceso generalizado ya señalado. En 1995, Maruxa Pita identificó 70 centros de enseñanza superior que lo impartían, con 15.578 alumnos. En 2006, su sucesor al frente del Instituto Cervantes de Manila, Javier Galván, contabilizó 32 centros y 12.466 alumnos.

En algunos casos, es asignatura específica para los alumnos de carreras de Humanidades. En otros, se ofrece dentro del Departamento de Lenguas y Literatura (*University of San Carlos de Cebú*) o del Departamento de Lenguas Modernas (*Ateneo de Manila University*) a alumnos de cualquier carrera. La que tiene las más amplias titulaciones es la estatal UP (*University of the Philippines*), en la que se pueden cursar *Bachelor of Arts (Spanish)*, *Master of Arts (Spanish: Language, Literature, Rizal Studies, Translation)* y *Doctor of Philosophy (Hispanic Literature; Spanish American Literature; Spanish Filipino Literature; Peninsular Literature)*.

Por parte española, AECID envía tres lectores de español a universidades filipinas y el Instituto Cervantes de Manila colabora habitualmente con ellas y da clases a más de 3.000 alumnos adultos.

Durante décadas el español ha ido retrocediendo porque ha sido visto con prejuicios, como antigua, colonial, inútil, difícil o elitista. El cambio que se está operando en este mismo momento es de gran importancia: el español se empieza a ver como una lengua útil, internacional y abierta. Muchos filipinos, ahora, lamentan no haberla aprendido antes y mejor.

La presidenta Gloria Macapagal, que sí es hispanohablante, conoce y valora el papel de la lengua española en el mundo.

Los consultores internacionales en materia de desarrollo aconsejan a las autoridades que haya filipinos que aprendan español, como hacen japoneses o coreanos, para facilitar sus relaciones comerciales con Iberoamérica y España (y la UE). Por eso, le han dicho a NEDA (*National Economic and Development Authority*) que el español forma parte del desarrollo. Y le han dicho al Alcalde de Zamboanga que refuerce los elementos hispánicos porque las ciudades que se identifican con su cultura prosperan más. Hoy Zamboanga, “Orgullo de Mindanao”, es también *Asia’s Latin City* “la ciudad latina de Asia”.

En ciertas carreras (Historia, Derecho), el español sigue siendo de gran utilidad, en primer lugar para comprender los propios documentos filipinos.

Los alumnos de medicina y enfermería ahora estudian español para tener mejores posibilidades de emigrar a EEUU. Saben que allí es la segunda lengua y, por tanto, tendrán mejores opciones laborales si lo hablan.

Los trabajadores de las centralitas telefónicas (*call centres*) lo aprenden: su sueldo sube considerablemente si ofrecen un servicio bilingüe. Por la situación geográfica entre Europa y América, Filipinas es el lugar idóneo para cubrir el hueco producido por las diferencias horarias. En Zamboanga, donde los chabacanos aprenden español con facilidad, nuestra lengua se ha convertido en un instrumento de ascenso profesional.

El español se percibe como un instrumento de comunicación, con 400 millones de hablantes y –lo que es muy importante– como la segunda lengua de EEUU. Se ha convertido en una vía de nuevas oportunidades y mejoras laborales

Los cuidadores (de niños o de ancianos) que han emigrado a España, han encontrado en el aprendizaje previo del español una nueva puerta abierta.

Por todo ello, el organismo público de formación profesional TESDA (*Technical Education and Skills Development Authority*) ha creado el *National Language Skills Institute* (LSI) con cursos de español directamente relacionados con la obtención de puestos de trabajo. Y también el Cervantes de Manila, dirigido ahora por José Rodríguez, da cursos para dos nichos específicos de empleo: *Spanish for call centres* y formación de profesores.

Por tanto, ahora el español se percibe como un instrumento de comunicación, con 400 millones de hablantes y –lo que es muy importante– como la segunda lengua de EEUU. Se ha convertido en una vía de nuevas oportunidades y mejoras laborales.

Así, el español se está empezando a desligar de España, del pasado colonial y de la propia historia y literatura filipina. En cierto modo, se está produciendo su deshispanización y desfilipinización. Esa es la clave: es una herramienta útil, sin más connotaciones. Es el mismo éxito del inglés como lengua universal: la mayoría no lo aprende por motivos históricos o literarios, sino prácticos.

En este nuevo panorama, se nos plantea qué puede hacer España. El Instituto Cervantes hace ya una gran labor de enseñanza de la lengua y de difusión de la cultura en Manila, pero podría abrir otros centros o aulas en el país. AECID puede contribuir con más lectores y con más proyectos de desarrollo en materia educativa. El Ministerio de Cultura puede reforzar su programa de cooperación cultural (SPCC). Y el Ministerio de Educación puede poner en marcha la Consejería de Educación de la Embajada de España en Manila, creada en 2002, y seguir los ejemplos de sus propias actuaciones en otros países, con asesores lingüísticos, centros de recursos, secciones españolas

en escuelas, aulas de lengua y cultura española o colegios de convenio.

Se puede contribuir a la formación de profesores filipinos, a la edición de material escolar, a la organización de la enseñanza y al mejor conocimiento de la realidad del español en Filipinas (como el magnífico libro de Antonio Quilis y Celia Casado-Fresnillo, *La lengua española en Filipinas*, CSIC, 2008).

En todo ello, creo que desde España debemos tener una especial sensibilidad. Y debemos también considerar la dimensión americana del español, porque España no es la propietaria del idioma, ni es ahora el principal punto de interés de quienes lo aprenden. La relación de Filipinas con EEUU y con Iberoamérica (con México a la cabeza) debe tenerse muy en cuenta.

Al mismo tiempo, las autoridades españolas deben prestar más atención a los 32.000 filipinos que viven en España, lo que ofrece nuevas posibilidades, con personas perfectamente bilingües o trilingües (español-tagalo-inglés, español-cebuano-inglés). Así, la enseñanza de lenguas filipinas y el fomento de los estudios sobre Filipinas cobran un nuevo sentido y reforzarían las relaciones bilaterales.

Conclusión

Lo más importante son las oportunidades para las personas que deseen aprender idiomas, en España o en Filipinas. Es una cuestión de derechos humanos, de libertad individual: de libertad cultural, de educación y de expresión. Todos queremos oportunidades en libertad. Y eso incluye la libertad de los padres para elegir para sus hijos el español en casa y en el sistema educativo, público o privado.

Se argumenta que es más importante que los filipinos estudien chino o japonés; y es razonable. Pero dejemos que sean los propios alumnos (o

sus padres) los que decidan. Que cada uno elija la lengua que quiera estudiar, porque es la Constitución filipina la que ampara este derecho, cuando dice expresamente que el español es una lengua que se promoverá de forma voluntaria.

Es necesario conocer la realidad sociolingüística de Filipinas. No es igual un lugar que otro. Es un país inmenso, lleno de matices. La enseñanza de español tiene mucho más sentido en Metro Manila, Cavite, Zamboanga o Cebú que en otras partes. Por eso, habría que hacer ahí un esfuerzo especial, donde hay familias de tradición hispánica y alumnos interesados espontáneamente. Hay quienes proceden de familias en las que han oído hablar español y hay quienes hablan chabacano como lengua materna y estarían encantados de aprender –o de que sus hijos aprendieran– el español internacional. Por eso, debería distinguirse cuándo hay que enseñarlo como lengua cuasi-materna y cuando hay que enseñarlo como lengua internacional (lengua extranjera). O lo que es lo mismo, cuándo hay que enseñar que “What’s your name” se dice “¿Cómo te llamas?” o –en el español filipino– “¿Cuál es tu gracia?”, porque la enseñanza del español estándar no debe despreciar, en ningún caso, la variedad lingüística local.

En conclusión, contribuyamos a que tengan opciones aquellos que quieran estudiar el español o en español. Contribuyamos a que tengan nuevas oportunidades de empleo, de desarrollo, de cultura, de educación y de libertad individual. Y contribuyamos, para ello, con recursos.

Rafael Rodríguez-Ponga

Doctor en Filología y presidente de la Asociación Española de Estudios del Pacífico

Documentos de trabajo y libros publicados

Documentos de trabajo publicados en febrero

Piratería en Somalia: "mares fallidos" y consideraciones de la historia marítima

Fernando Fernández Fadón
DT 10/2009 - 20/02/2009

Los tratados de libre comercio de la Unión Europea: implicaciones para los países en desarrollo

Enrique Valerdi
DT 8/2009 (traducido del inglés) - 12/02/2009

El terrorismo yihadista en España: evolución después del 11-M

Javier Jordán
DT 7/2009 - 06/02/2009

La comunidad de inteligencia estadounidense tras las elecciones de noviembre de 2008: retos y oportunidades de la Administración Obama

Gustavo Díaz Matey
DT 6/2009 - 05/02/2009

Hacer del español efectiva lengua de trabajo en la Unión Europea, tarea pendiente de la política (europea) de España

Antonio López Castillo
DT 5/2009 - 27/01/2009

La seguridad en Asia central y sus dilemas

Nicolás de Pedro
DT 4/2009 - 27/01/2009

Las cuatro Cumbres de presidentes latinoamericanos y el liderazgo brasileño

Carlos Malamud
DT 3/2009 - 21/01/2009

Novedades en inglés

Challenges in Strengthening the International Regime to Combat the Financing of Terrorism

Concepción Verdugo-Yepes
WP 9/2009 - 17/2/2009

The European Union Free Trade Agreements: Implications for Developing Countries

Enrique Valerdi Rodríguez
WP 8/2009 - Enrique Valerdi Rodríguez

Libros publicados recientemente

La nueva imagen de España en América Latina

Autor: Javier Noya
Editado por: Real Instituto Elcano y Tecnos
2009

Además del tema central del estudio de la imagen de España en la opinión pública latinoamericana, se abordan cuestiones derivadas como el discurso postcolonial, el poder blando de España y Estados Unidos en la región, y la estrategia de la diplomacia pública que debería seguir nuestro país ante los desafíos que se le presentan. Cuenta con un prólogo de Felipe González.

La internacionalización de la empresa española. Estudio monográfico sobre el entorno económico y las oportunidades de inversión en: India

Autores: Pablo Bustelo, con la colaboración de Vani Arcana, Rajiv Kumar y Mandira Sarma
Editado por: Real Instituto Elcano, ICEX e ICO
2008

Segundo volumen de una serie que analiza las oportunidades de comercio e inversión en diferentes países, en esta ocasión India.

Las democracias globales frente al terrorismo global

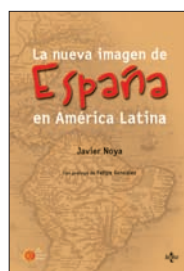
Editores: Charles T. Powell y Fernando Reinares
Editado por: Real Instituto Elcano y Ariel
2008

Pretende ser una contribución rigurosa y accesible a la literatura ya existente sobre los retos que supone para las democracias occidentales la lucha contra el terrorismo global, entendiendo por tal el terrorismo internacional relacionado directa o indirectamente con al-Qaeda. La diferencia viene dada por el hecho de ser el primer trabajo que compila en un solo volumen una serie de estudios sobre la cuestión, a cargo de algunos de los más destacados especialistas en la materia. (En librerías)

¿Somos coherentes? España como agente de desarrollo internacional

Autora: Iliana Olivé
Editado por: Real Instituto Elcano y Marcial Pons
2008

Analiza las relaciones económicas de España con Senegal, Ecuador, Argelia y Vietnam, y su impacto en el desarrollo de estos países. De utilidad tanto para los gestores públicos y miembros de organismos internacionales, como para otros expertos del desarrollo económico, pretende también orientar la formulación de políticas públicas. (En librerías)



ARI y materiales de interés

ARI publicados en febrero

Energía para el continente americano: Perspectivas energéticas en Latinoamérica ante la V Cumbre de las Américas

Paul Isbell

ARI 10/2009 (traducido del inglés) – 20/02/2009

América Latina y el Caribe en la coyuntura económica internacional: ¿cómo sobrevivirá la región?

Claudio M. Loser

ARI 32/2009 - 19/02/2009

Una herramienta para la crisis: Tesoro Único Europeo

Juan Ignacio Crespo

ARI 31/2009 - 19/02/2009

Las limitaciones al uso de la fuerza: la transferencia de autoridad (TOA) y las reglas de enfrentamiento (ROE)

Luis Feliú Ortega

ARI 30/2009 - 19/02/2009

Somalia tras la elección de un presidente islamista: paradojas africanas

Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita

ARI 29/2009 - 19/02/2009

¿O Lisboa o Moscú? Retos de la Presidencia Checa en la UE

Daniel Esparza-Ruiz

ARI 28/2009 – 18/02/2009

Nuevas perspectivas para la lengua española en Filipinas

Rafael Rodríguez-Ponga

ARI 27/2009 – 18/02/2009

La guerra de Gaza: antecedentes y consecuencias

Augustus Richard Norton

ARI 21/2009 (traducido del inglés) - 13/02/2009

La UE y China: ¿podemos entendernos mejor?

Augusto Soto

ARI 24/2009 - 10/02/2009

Nuevas tendencias en las políticas de inmigración italianas: "cambiar algo para que nada cambie"

Claudia Finotelli y Giuseppe Sciortino

ARI 23/2009 - 10/02/2009

Aspectos operacionales de la lucha contra la piratería en Somalia

Fernando del Pozo

ARI 18/2009 - 27/01/2009

Producción de petróleo en Ghana: consecuencias para el desarrollo de la economía

Robert Darko Osei y George Domfe

ARI 17/2009 - 26/01/2009

Israel y la guerra en Gaza

Víctor Manuel Amado Castro

ARI 16/2009 - 22/01/2009

La Estrategia Europea de Seguridad, cinco años después

Félix Arteaga

ARI 15/2009 – 22/01/2009

¿Qué dicen los líderes de al-Qaeda sobre la operación militar israelí en Gaza?

Fernando Reinares

ARI 14/2009 - 22/01/2009

Gaza: paisaje después de la batalla

Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariano

ARI 13/2009 - 20/01/2009

Novedades en inglés

The Evolving Threat from Jihadist Terrorism in Turkey

Guido Steinberg

ARI 26/2009 - 16/02/2009

Targeting Energy Infrastructure: Examining the Terrorist Threat in North Africa and its Broader Implications

Jennifer Giroux

ARI 25/2009 - 13/02/2009

The Eastern Partnership: An Interim Step Towards Enlargement?

Deniz Devrim and Evelina Schulz

ARI 22/2009 - 10/02/2009

The Gaza War: Antecedents and Consequences

Augustus Richard Norton

ARI 21/2009 - 03/02/2009

Indo-Pakistani Relations After 26/11

Bahukutumbi Raman

ARI 20/2009 - 03/02/2009

Hamas, Al-Qaeda and the Islamisation of the Palestinian Cause

Jonathan Fighel

ARI 19/2009 - 30/01/2009

Improving Economic Governance in the EU

Carlos Mulas-Granados

ARI 12/2009 – 20/01/2009

Materiales de interés

FMI - Global Financial Stability Report

Según este informe del Fondo Monetario Internacional, publicado el 28 de enero de 2009, las medidas para reducir la presión sobre los mercados financieros comienzan a tener efecto en el deteriorado entorno económico global. Sin embargo, la recuperación de la confianza en los mercados financieros es lenta y el balance general está siendo alterado por la venta de activos y el vencimiento de los créditos.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano/Recursos/MaterialesdeInteres>

CEPAL - La reacción de los gobiernos de América Latina y el Caribe frente a la crisis internacional

El documento resume las políticas comunicadas a 30 de enero por 32 países de la región. Las medidas incluyen aumentos de subsidios, disminuciones de impuestos e incrementos del gasto público, en especial, en infraestructura, entre otras.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano/Recursos/MaterialesdeInteres>

RAND- The Bertelsmann Stiftung - Revitalizing the Transatlantic Security Partnership: An Agenda for Action

Informe elaborado por especialistas de la RAND Corporation y The Bertelsmann Stiftung, publicado el 30 de enero de 2009, que afirma que con la nueva administración Obama, es necesario examinar los debates entre europeos y norteamericanos en relación a los futuros desafíos que presenta la seguridad internacional, proponiendo una nueva agenda transatlántica.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano/Recursos/MaterialesdeInteres>

MAEC - Discurso del Ministro de Asuntos Exteriores de Cooperación en la Conferencia de Seguridad de Munich

Discurso pronunciado por el Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Miguel Ángel Moratinos, en la Conferencia de Seguridad de Munich que tuvo lugar el sábado 7 de febrero de 2009.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano/Recursos/MaterialesdeInteres>

Actividades pasadas

Actividades realizadas en febrero

26/02/ 2009

Desayuno con Pablo Gerchunoff

El profesor de la Universidad Torcuato di Tella de Buenos Aires visitó el Instituto para hablar sobre “Argentina frente a la crisis económica”.

17/02/2009

Reunión con Susan van der Merwe, Viceministra de Asuntos Exteriores de Sudáfrica.

11/02/2009

Almuerzo con Alexander I. Kuznetsov, Embajador de Rusia en España.

27/01/2009

Almuerzo con Jeffrey Sachs

El director del Earth Institute de Columbia habló sobre la crisis económica y sus implicaciones con investigadores y colaboradores del Real Instituto Elcano.

27 /01/2009

Reunión con parlamentarios peruanos

Dentro del programa que la Fundación Carolina organizó la visita de un grupo de Parlamentarios peruanos con Carmen González Enríquez, investigadora principal de Demografía, Población y Migraciones Internacionales del Instituto Elcano, para tratar varios asuntos relacionados con su área.



Patronato y Consejo Asesor Empresarial

Patronato

Presidente de honor: SAR el Príncipe de Asturias

Gustavo Suárez Pertierra
Presidente

Antonio de Oyarzábal
Vicepresidente

Felipe González
Ex presidente del Gobierno

Marcelino Oreja
Ex ministro de Asuntos Exteriores
y Ex comisario Europeo

Gabriel Elorriaga Pisark
Representante del Partido Popular

Eduardo Serra Rexach
Ex presidente del Real Instituto Elcano

Emilio Lamo de Espinosa
Ex director del Real Instituto Elcano

Juan José Linz
Cátedra Sterling de Ciencias Políticas y
Sociales, Universidad de Yale

José Manuel Romero
Secretario

**Ministerio de Asuntos Exteriores y
de Cooperación**

Ministerio de Defensa

**Ministerio de Economía
y Hacienda**

Ministerio de Cultura

BBVA

CEPSA

ENDESA

IBERDROLA

Repsol YPF

EADS CASA

IBM

Indra

RENFE

Grupo Santander

SGAE

Telefónica

Atlantic Copper

Enagas

la Caixa

Tecnalia Corporación Tecnológica

Consejo Asesor Empresarial

Aceralia

Altadis

Caja Mediterráneo

El Corte Inglés

Duro Felguera

Iberia

Unión Fenosa

El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación del Real Instituto. El Instituto considera que su misión fundamental es servir de foro de discusión y análisis, estimulando el debate y recogiendo opiniones diversas sobre temas de la actualidad internacional, y muy particularmente sobre aquellos que afecten a las relaciones de España y su repercusión en los diferentes ámbitos de la sociedad española.